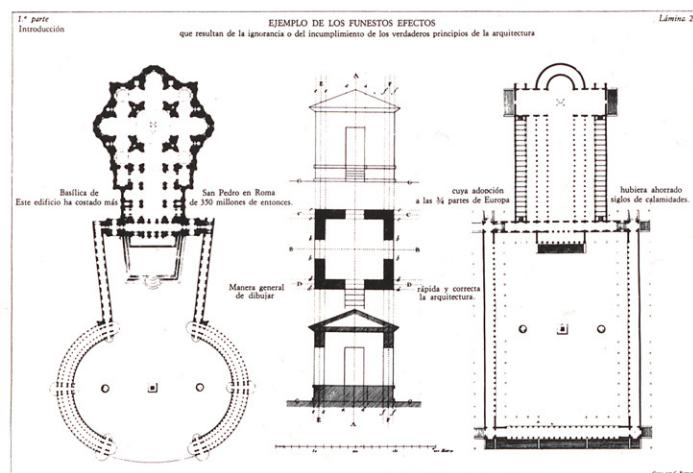


Libros

REEDICIÓN ESPAÑOLA DEL LIBRO DE DURAND (*)

Carlos Sambricio



Después de que la discusión de los años sesenta se centrará sobre el valor y alcance de las vanguardias arquitectónicas, cuando los estudios sobre los manifiestos y textos teóricos amparaban una obra en la que a menudo el calificativo utilizado para definirla era el de "poética", hoy resulta evidente que el tema ha variado y que la discusión sobre el clasicismo, sobre su alcance y significación, se ha convertido en la preocupación de los últimos momentos. Así, el que a la publicación de los estudios de Linazasoro y Grassi —entre otros— se añada que individuos de evidente peso cultural en el país como son Rafael Moneo y Oriol Bohigas abandonan las polémicas sobre el postmoderno para dirigir su atención hacia el tema del clasicismo en conferencias sobre la Mezquita de Córdoba —en el caso Moneo— Asplund —en el caso de ambos— o sobre la idea general de la arquitectura dejando de lado de manera definitiva el tema de la vanguardia, debería servir de llamada de atención al espectador atento, insinuándole que puede ser el punto de partida de una importante discusión en los próximos años.

Resultará evidente al lector avisado —o al flaneur que visite las librerías— que las novedades editoriales que tratan de arquitectura han modificado

su tema de atención. Nada más lejos de nuestra intención que pretender orientar modas o descubrir posibles corrientes, como tampoco es nuestro deseo dar noticias del estornudo de un maestro. Pero que, de entre los cada vez más numerosos facsímiles que afortunadamente se reeditan en nuestro país, uno de ellos, el texto de Durand sobre la arquitectura, se acompañe de una importante introducción de Moneo debe —en mi opinión— ser punto de reflexión sobre la discusión actual de la arquitectura.

Es de todos sabido que Durand fue discípulo, en aquella escuela privada que desde 1780 se instalara en París, de Entienne-Louis Boullée. Primero discípulo y después colaborador en su estudio para muchos y ante el recuerdo de los dibujos del maestro, resultará evidente que las enseñanzas de aquél tuvieron escasas repercusiones en la idea de arquitectura que pudo desarrollar Durand. Esto, que a primera vista resulta evidente, y que podría incluso llegar a contraponer la lógica y la disciplina del alumno frente a la fantasía del maestro, se confirma cuando vemos las ideas de cada uno. Frente a un concepto de la arquitectura donde se rechaza el ideal vitruviano que identifica ésta con el arte de construir y se reivindica, por el contrario, el arte de con-

cebir como punto de partida de la arquitectura; cuando se plantea como la idea, la voluntad de sintetizar en imágenes un conocimiento, es en realidad la intención de reflejar lo que pertenece a un saber intemporal del hombre, y fuera por tanto de la norma clásica, es evidente que la arquitectura de Boullée parece distinta de aquella otra, enunciada siempre desde los criterios de economía simplicidad y necesidad evocados por J. F. Blondel, y que ahora se reviste de una nueva capacidad teórica al establecer la disposición del edificio como el único tema realmente afecta al arquitecto, el cual debe abandonar la intención de agrandar puesto que la decoración no puede ser considerada bella ni producir placer en quien la vea. Para Durand la idea de la imagen arquitectónica se reduce entonces —aparentemente— a la idea de planta y sección, destacándose como el alzado no es sino consecuencia de una simple proyección.

Si todo lo anterior fuese cierto y no existiesen diferencias de tal importancia que no modificasen radicalmente lo dicho, podría creerse que Durand es, en realidad, discípulo de J. F. Bondel, produciéndose en el tiempo un vacío de casi esos cuarenta años que corresponden al momento de Boullée. Sin embargo, si bien es cierto que existen diferencias entre ambos, es preciso destacar de que forma Durand desarrolla una teoría que le aproxima a las enseñanzas de su maestro. En primer lugar debemos deshacer el equívoco que pudiera producirse al encontrar la referencia al hecho económico y creer que debe ser entendido en los términos del primer tercio del siglo XVIII. Para Durand economía no significa un ahorro en el aspecto constructivo sino que entiende que es economía en la proyección, en el tiempo de proyección, lo que debe guiar al arquitecto. Retomando así los estudios de Boullée sobre los cuerpos puros, Durand dirige su análisis a los ingenieros que deberán ocuparse del conjunto de los problemas de la nación. Planteando una idea de arquitectu-

ra que excluye cualquier decoración superpuesta y donde el elemento compositivo recupera el valor del símbolo que se establece en el proyecto, resulta evidente que la diferencia con Boullée no se centra en lo que cada uno debe representar sino en el origen de los elementos. Para el primero, para el maestro, los elementos arquitectónicos eran los signos de un conocimiento que se encontraba en el origen del hombre y, por ello, su búsqueda en la Naturaleza le llevaba a establecer una propuesta arquitectónica donde la nueva forma, el tratamiento de la luz y el tema de la escala definía una intención: su arquitectura era entonces parlante porque lograba producir en cualquier hombre una sensación que era precisamente el que reivindicaba puesto que "...no sabemos sino porque sentimos". Intuyendo la idea de Nietzsche cuando apunta como "nosotros necesitamos de la historia, pero la necesitamos no como el holgazán mal criado en los jardines del saber", Boullée reconoce que ha buscado maestros en la historia pero que, a menudo, su búsqueda ha sido vana teniendo que centrarse en el estudio de la naturaleza. "He desdenado, lo confieso, limitarme al estudio de nuestros viejos maestros y he intentado ensanchar, con el estudio de la naturaleza, mis ideas sobre un arte que, tras profundas meditaciones, me parece encontrarse aún en su aurora".

Pero si Boullée intenta definir el conocimiento a través de las sensaciones, Durand, por el contrario, tiene un compromiso de naturaleza distinta. Partiendo en 1801 de un *Recueil en paralelo des edifices de tout genre, anciens et modernes*, considera que de las ideas de decoración, distribución y construcción sólo se ajusta a todos los edificios, y que ésta es la de construcción.

Olivando la investigación sobre la Naturaleza, sobre los problemas del sensorialismo de Condillac, Durand busca un elemento de composición que sirva de enlace entre la economía en la investigación sobre la arquitectura y no en la construcción que resuelva el

tema, para él fundamental, de la distribución.

Para definir esta síntesis en cuando recurre a un mecanismo idéntico al de Boullée, demostrando que la lección del maestro ha sido comprendida: rechazada la invención y reivindica la imitación como elementos base de la arquitectura. Niega los juegos de Percier y Fontaine de estos años y reclama, por el contrario, lo que entiende como base del clasicismo: la disciplina, la norma, la voluntad de supeditar una aventura formal a esquemas no académicos o rígidos sino, por el contrario, capaces de ofrecer soluciones brillantes desde la planta y la sección y donde, frente a la idea general del edificio, plantea una estructuración en partes y como a su vez cada una de estas es capaz de analizarse desde las necesidades.

Es entonces cuando analiza los elementos básicos —Boullée había compuesto en términos de un único elemento puro— que sirvan para definir su arquitectura que, y esta es su aportación más notable, en-

tiende como elementos susceptibles de ser combinados a partir de reglas elementales. De esta manera la investigación sobre la disposición se entiende desde la economía, puesto que al definirse un auténtico repertorio de parte "bellas" —puras, hubiese dicho Boullée— la disposición de la que antes hablábamos es en realidad una combinación de elementos básicos.

Se resuelve así uno de los problemas que Boullée había planteado en su arquitectura: como establecer una poética o una gramática para aquellos pueblos que nunca tuvieron una importante poesía o literatura (como de hecho ocurría con los tártaros, de quien Condillac cuenta lo absurdo que hubiese sido establecer duchas artes para quienes nunca tuvieron grandes literatos). Con el sistema Durand se intenta lo contrario: facilitar a pueblos que nunca tuvieron una arquitectura desarrollada la posibilidad de iniciarse en el estudio, gracias a la extrema facilidad y ejecución de los ejemplos que presentan. Pero tam-

bien la opción de Durand será de interés para la nueva Francia Napoleónica —es decir, burocrática— por cuanto que en ella se encuentra el origen de una arquitectura que se desarrollará en los equipamientos que en esos años establezca el Poder.

La última reflexión sobre Durand es evidente que equivale a argumentar sobre el alcance de la opción clasicista. Frente a la búsqueda en el vacío, la disciplina; frente a la opción ecléctica, la arquitectura antihistórica pero clásica. Resulta evidente que los órdenes clásicos no representan en absoluto la esencia de la arquitectura, de la misma manera que la decoración que se utiliza no es sino locura o quimera, apuntará Durand. Por ello, frente a la idea de que economía significa, en arquitectura, un obstáculo para la belleza, algunos creyeron, y entre ellos Durand, que ésta era su fuente más fecunda.

Lección entendida por los últimos racionalistas del siglo XX que, frente a las lecciones del MM, volvieron sus ojos a la

historia para aprender, no como los holgazanes malcriados en los jardines del saber.

Carlos Sambricio

(*) J.N.L. Durand: "COMPENDIO DE LECCIONES DE ARQUITECTURA. PARTE GRAFICA DE LOS CURSOS DE ARQUITECTURA". Prólogo de Rafael Moneo. Ed. Pronaos. Madrid, 1981.

Paul Frankl:
"PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA".
(El desarrollo de la arquitectura europea: 1420-1900).
Gustavo Gili.
Barcelona, 1981.
280 págs.

Dentro de la colección de G.G. Arte, se publica ahora en castellano la antigua y magnífica obra del profesor Frankl publicada en Alemania en 1914. Prologa este edición James S. Ackerman.

GG Libros de Arquitectura

El modo intemporal de construir
 Christopher Alexander
 Colección «Arquitectura y Perspectivas»

Diccionario de arquitectos
 De la antigüedad a nuestros días
 AA. VV.
 Colección «Estudio/Paperback»

Transformaciones en la Arquitectura Moderna
 A. Drexler

Croquis de Arquitectura
 A. Laprade

Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos
 Colin Rowe
 Colección «Arquitectura y Crítica»

La ilustración arquitectónica
 La delineación de valores
 Paul Stevenson Oles

Leonardo Benevoli
Historia de la arquitectura del Renacimiento
La arquitectura clásica (Del siglo XV al siglo XVIII)
 Colección »Biblioteca de Arquitectura»

A.E.J. Morris
El hormigón premoldeado en la arquitectura
 Colección «Arquitectura/Perspectivas»
 (Serie Construcción industrializada)

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad
 Colección «Punto y Línea»

Editorial Gustavo Gili, S.A.
Rosellón, 87-89
Barcelona-29

Ignacio Gómez de Liaño.
"ARCADIA".
Edit. Alfaguara.

Ha llegado a nuestra redacción el libro recientemente publicado por nuestro colaborador Ignacio Gómez de Liaño (Arquitectura número 223, Paleofrón y Neoterpe).

Se trata de un libro de múltiples viajes que el protagonista —Aurelio— realiza simultáneamente por varios mundos; Grecia, su historia, su mitología, otros viajeros y su propio cuerpo e incluso enfermedad.

Aurelio se mueve entre personas y cosas —para él todas reales— de la vida y de la memoria, y aunque estas últimas le resulten de más confianza, también le dejan en la soledad de la que partió y que parecen ser su esencia y su fuerza creadora.

El libro que sin ser específicamente de Arquitectura, tiene a esta entre sus personajes bien conocidos y descritos, arrastra con éxito al lector a los mundos que describe.

Paolo Portoghesi:
"DESPUES DE LA ARQUITECTURA MODERNA"
Gustavo Gili.
Barcelona, 1981.
311 págs.

Antología y ensayo sobre la arquitectura post-moderna, publicada originalmente por Laterza, y en la que se engloban todas las arquitecturas que han supuesto alguna revisión de la modernidad; esto es; desde los Five architects, Venturi y Rossi hasta Quilan Terry, Stern y los post-modern propiamente dichos. Es, pues, una antología de los años setenta en lo que las vanguardias de éstos tuvieron de intento de liquidación de la modernidad y supone un nuevo empuje y apoyo dado a estas tendencias por parte del profesor Portoghesi, organizador de la "Strada Nuova" de la última bienal de Venecia.

Renato de Fusco:
"HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORANEA"
H. Blume Ediciones.
Barcelona, 1981.
567 págs.

Versión castellana del libro publicado por Laterza en 1975. Se trata de un compendio o manual, de carácter didáctico, y producto de la actividad académica de su autor. Su intención, como dice el prólogo de esta edición, es la de "haber escrito la historia más fácil de la arquitectura contemporánea", aludiendo así a la sencillez y al carácter pedagógico que lo anima. Además de con estas características, la obra se inscribe en los métodos ensayísticos propios del conocido profesor italiano y en el interés que le ha ofrecido siempre el análisis semiótico de las formas. A destacar, como nota triste para nosotros, que los únicos españoles que figuran en el libro son Gaudí y Torroja.

Helio Piñón:
"REFLEXION HISTORICA DE LA ARQUITECTURA MODERNA"
Ed. Península.
Barcelona, 1981.
179 págs.

El conocido ensayista y arquitecto, profesor de la Escuela de Barcelona, reúne una colección de densos ensayos en los que analiza "los presupuestos básicos de la cultura arquitectónica contemporánea".

Gerald Allen:
"CHARLES MOORE"
Gustavo Gili.
Barcelona, 1981.
126 págs.

Edición castellana de la monografía sobre la obra de Moore publicada por Wanson y Guptill en Nueva York, en 1980.

cuando le consulten a usted, consulte NOS!!

con NOSotros queda unificada
la responsabilidad de una obra

**PROYECTAMOS
REALIZAMOS
INSTALAMOS
GARANTIZAMOS MANTENIMIENTO
SIEMPRE**

**MEGAFONIA
BUSCAPERSONAS
INTERCOMUNICACION
SEGURIDAD
T.V.C.C.
INSTALACIONES INTEGRALES
SERVICIOS**

MUZAK®

**MUSICA FUNCIONAL, S.A.
MUSICA FUNCIONAL DE CATALUÑA, S.A.**

MADRID-6 - María de Molina, 22, 4º - Teléf. 262 98 00

BARCELONA-21 - Beethoven, 11, 1º - Teléf. 321 27 00

REUS (Tarragona) Plaza Isabel Besora, 1 bajos - Teléf. 31 05 08

PALMA DE MALLORCA - Berenguer St. Johan, 3 A 3º - Teléf. 21 45 45